

PLEGARIA

Él te vio



Oh, la mujer anónima.
¡Cuánta ternura despertaste
en su cerebro,
Mujer anónima e invisible,
como tantas,

como todas, ocultas en encierros,
virtuales o reales, sociales, literarios...

O ¿no lo comprobamos en los textos
y en el lenguaje que habla siempre de *nosotros*?

Vosotras no existís más que en el gineceo...

Pero Él te vio: te vio con el disparo de sus ojos,
que alcanzaron tu mano tan certeros,
cuando pusiste en la alcancía tu moneda sin valor...

Te quedaste vacía por completo,
la mano y el estómago vacíos,

-como Él en el madero-

cuando cediste lo último que te quedaba.

Él vio que era una pieza de valor inmenso,
la que entregaste sin hacer el menor ruido,

dejando en el ridículo supremo

la avaricia de los profesionales

de largas oraciones y del templo,

que engullían los bienes de las viudas.

Y cuando te marchabas en silencio

Él te miraba pensativo, emocionado,

como nosotros hoy, que sentimos un vuelco,

al escuchar tu bella historia

y cuando a solas, meditando, la leemos.

Patxi Loidi